

Crerios. "La antología que recopilé es el resultado de una vida de lectura", señala Coetzee, que eligió autores y textos conmovedores para él.

Entrevista. J. M. Coetzee presenta "51 poetas", un nuevo volumen de su Biblioteca Personal. Aquí ahonda en ese y otros proyectos suyos en la Argentina.

Elogio de la poesía como intensidad

ANNA KAZUMI STAHL

Una multitud colmaba el auditorio de un centro cultural de tres pisos, renovado con elegancia, en la ciudad vieja de Montevideo, antigua, pero encantadora. Jóvenes y personas mayores que portaban auriculares para interpretación simultánea y sostenían ejemplares de libros muy leídos, con orejas en las páginas -Foe, Elizabeth Costello, La edad de hierro, Desgracia-, esperaron, solamente unos minutos, para poder escuchar las palabras de un escritor que en general, se niega a las entrevistas, aunque en esta ocasión -el 7º Filba, tercero en la capital uruguayana- aceptó.

Bajo el calor de las luces, en una mesa

pequeña que mira a los lectores, Coetzee aceptó preguntas formuladas específicamente para explorar su interés en Sudamérica, un lugar que ha visitado con más constancia, buscando proyectos anclados localmente, colegas escritores y académicos, como la Cátedra John M. Coetzee de la UNSAM que dirige a través de seminarios intensivos dos veces al año (en abril, en Australia y la Argentina; en septiembre, en Sudáfrica y la Argentina).

Aunque en esta entrevista se abordan sólo algunos puntos de aquel diálogo de una hora de duración con quien esto firma, aquellos pertinentes a su nueva publicación *51 poetas. Antología íntima*, en ese momento, habló de temas más variados -su propia trayectoria, su relación con el lugar y con ciertos países, y sus puntos de vista acerca de la influencia del idioma inglés en las industrias culturales mundiales de la actualidad.

En la apertura, le recordó a sus lectores

BÁSICO

J. M. COETZEE

SUDÁFRICA, 1940
ESCRITOR

Además del Premio Nobel de Literatura (2003) ha ganado el Booker dos veces, entre muchos otros premios. Entre sus doce novelas se destacan "*Esperando los bárbaros*" (1980), "*El maestro de Petersburgo*" (1994) y las autobiografías noveladas *Infancia*, *Juventud*, *Verano* y *Escenas de una vida de provincia*. En la Unsam dirige la Cátedra Literaturas del Sur. Su Biblioteca Personal, editada por El Hilo de Ariadna, es una selección de novelas clásicas para Coetzee con extensos prólogos originales escritos por él.

que el inglés, el idioma de su literatura, en realidad no es su lengua materna ni su herencia (que son el holandés, el alemán y el polaco). Por lo tanto, reveló que su relación con la lengua es de cierta distancia, con capas de intimidad y de saber que se enfrentan una con el otro, y esta característica echó luz de inmediato sobre esta antología de poemas, una antología íntima, con textos dispuestos cuidadosamente en sus idiomas originales y en su traducción, y cada uno con un subíndice de comentario discreto de este escritor magistral que los ha elegido por nosotros, como si los estuviera susurrando, compartiendo su descubrimiento de estos poemas e incitándonos a descubrirlos por nosotros mismos.

-Durante los últimos años, usted visitó esta región con más frecuencia, y vemos proyectos que surgen más allá de la presentación de rutina de obras, a medida que aparecen sus traducciones. ¿Por qué Sudamérica? ¿Qué ve en esta región y sus circuitos de lectura y publicación que atrae su interés? ¿Es un lugar que puede albergar ciertas exploraciones, quizá debido a algunas características inherentes a esta región en el presente?

-Al igual que la mayoría de mis contemporáneos, estuve inmerso en el trabajo de los grandes maestros como Borges y García Márquez, pero las visitas recientes que hice a la Argentina me permitieron familiarizarme con una nueva generación de escritores. Desde el comienzo, quedé impresionado por la seriedad con la que el público lector de la Argentina trata a sus escritores, y en general, con el lugar destacado que los libros ocupan en la vida del país. Además, a través del trabajo que estoy haciendo ahora con la Universidad Nacional de San Martín, me involucré yo mismo en la cuestión de las relaciones culturales sur-sur, relaciones entre las naciones del hemisferio sur. Por mucho tiempo, estas relaciones fueron mediadas a través de las instituciones del norte - editoriales, medios, etc. - aunque espero que ese panorama comience a cambiar.

-Uno de sus proyectos innovadores en Sudamérica, verdaderamente sudamericano, ya que sigue iniciativas que también emprendió Borges, es su Biblioteca Personal, con la editorial argentina independiente El Hilo de Ariadna. ¿Usted está produciendo la Biblioteca Personal en español antes que en inglés, y en la Argentina y en el cono sur primero? En entrevistas anteriores mencionó que la inclinación hacia el español se puede relacionar con ciertos pensamientos que usted tiene acerca del lugar del inglés en nuestro mundo. ¿Podría hablar sobre eso, por favor?

-Mi Biblioteca Personal es el resultado de una iniciativa por parte de la editora argentina Soledad Costantini, quien sugirió que recopilara una biblioteca para hacer un paralelo con la de Jorge Luis Borges. Como usted sabrá seguramente, en el momento de su muerte, Borges estaba trabajando en la selección de cien libros que constituirían su biblioteca personal (creo que había llegado a los 76 libros, es lo que recuerdo). Mi propia Biblioteca Personal es más modesta: doce libros, la mayor parte de ellos de ficción, más una antología poética. Esta antología ha concentrado mi atención en el último año o algo así: trabajé estrechamente con el personal de la editorial El Hilo de Ariadna, al igual que con los traductores.

-Es sabido que la colección completa de doce libros es casi toda prosa narrativa. Pero estamos a punto de ver la llegada de un nuevo libro que es único, y el producto de mucho trabajo y

reflexión, muy distinto del resto en su exhaustividad, su gran alcance, que incluye lo antiguo y lo moderno, las mujeres y los hombres, tradiciones orales y escritas... ¿Nos podría contar su visión, sus motivaciones para este libro de poesía recopilada, que lleva por título *51 poetas: una antología íntima*?

—La gente piensa que un novelista profesional pasa su tiempo libre leyendo la obra de otros novelistas profesionales. Nada más alejado de la verdad. Los escritores leen de todo: historia, filosofía, temas de actualidad, biografías... En mi caso personal, leo mucha poesía, porque en la obra de los poetas se puede encontrar el lenguaje llevado a su máxima intensidad. La antología que recopilé —su título es *51 poetas*— es el resultado de una vida de lectura. Es una antología personal o íntima en el sentido de que los poemas incluidos son poemas que admiro mucho, poemas que en muchos casos han tenido influencia sobre mi obra y realmente sobre mi vida. Abarcan muchos idiomas. La mayor parte son lenguas europeas, pero además hay poemas de las tradiciones orales africanas y australianas. Hago hincapié en que ni la Biblioteca Personal en su totalidad, ni la antología poética tienen la intención de identificar un catálogo de ninguna índole. En la antología, no reivindicó que estos sean los cincuenta y un poetas más grandes del mundo que yo haya leído. Tampoco la antología es representativa en ningún sentido. No incluí ninguna mujer hasta el siglo XX, porque hasta el siglo XX no hay poeta que me haya impactado seriamente. Con el siglo XX, eso cambia; hay poemas importantes de Anna Ajmátova, Elena Shvarts, Anne Sexton, Sharon Olds, Jorie Graham, Wislawa Szymborska. La más reciente es un extracto de la reescritura poderosa de las escenas de batallas de la *Ilíada*, de la poeta británica Alice Oswald.

—El libro finaliza con la poesía de Sudáfrica y Australia, el interés y compromiso con las tradiciones orales de los indígenas, y también con la naturaleza y el estado de la relación de nuestra civilización humana con la naturaleza, en la que usted afirma, que los poetas tuvieron un papel singular. ¿Nos podría hablar acerca de cómo creó las experiencias que cierran la antología poética?

—La antología finaliza con poemas de Sudáfrica, donde nací, y de Australia, donde vivo ahora. Recién hace poco tiempo en la historia que los poetas comenzaron a involucrarse seriamente en la vida de los animales, y a tratar de ver el mundo a través de ojos que no sean los de los humanos. Uno de los poemas de Sudáfrica, de Douglas Livingstone, nace de un encuentro con un gato montés moribundo. Los otros poemas de Sudáfrica son reformulaciones del poeta Stephen Watson, de textos recogidos en el siglo XIX de fuentes aborígenes, que lamentan de manera conmovedora la pérdida de su tierra y su cultura. En el caso de Australia, incluí un largo ciclo de canciones del norte de Australia que narran la historia de cómo la luna llegó al cielo, seguida de un ciclo paralelo del gran poeta australiano Les Murray, que celebra la cultura cotidiana que los colonos europeos crearon en el continente.

Anna Kazumi Stahl es narradora. Ha publicado *Catástrofes naturales y Flores de un solo día*. Traducción de Patricia Sars.

Anticipo. Poemas significativos para él que responden a la vez a su estándar de excelencia poética tornan doblemente personal la antología que el Nobel sudafricano presenta aquí.

El mundo en otros ojos



J. M. COETZEE

Desde nuestros primeros días, antes de aprender a hablar, antes de tener la más mínima noción de qué es una palabra —cómo un sonido puede portar un sentido que es igual para todos los hablantes—, nuestra mente infantil comienza a configurarse gracias a la música y la poesía, a partir de los ritmos del habla de nuestras madres y del parloteo sin sentido de las canciones y rimas infantiles. Llevamos esos ritmos, esos fragmentos de melodías, esos ecos del habla a través del viaje de nuestra vida, enterrados profundamente dentro de nosotros, junto con otros pedazos de canciones y de versos que recogimos en la infancia. Configuran nuestra sensibilidad; tomados en su conjunto, constituyen el sustrato más arcaico de la cultura dentro de la cual nacemos.

Soy consciente, mientras escribo estas palabras, de que nací en una época anterior y las afirmaciones que hago pueden no ser tan incontestables como lo fueron una vez. Sin duda, en la época actual, las viejas rimas han perdido algo de su atracción; la poesía ya no juega un gran papel en la educación escolar de los niños; el sustrato arcaico de la cultura de nuestros días puede ser indudablemente muy delgado. No es por nada que la época en que vivimos se llama la era de la información, una era en la que el lenguaje, usado como un mero vehículo para transferir información, se vuelve pálido e incorpóreo.

Si tal ha de ser el destino del lenguaje, entonces dejemos que la antología de poemas que aquí ofrecemos se constituya en la reliquia de una época en que las palabras todavía tenían su debido peso, en que la gente todavía se volvía hacia la poesía en busca de la experiencia de haber una voz que no es la propia, de ver el mundo nuevamente a través de los ojos de un extraño.

Esta antología es personal en dos sentidos. Primero, está formada por poemas que significan y significaron mucho para mí. Segundo, está formada por poemas que responden a mi estándar personal de excelencia poética.

Si bien todos los poemas aquí presentados son importantes para mí, no son la totalidad de los poemas que efectivamente lo fueron. Hay poemas cuyo hechizo sentí durante mi juventud, poemas que bien pueden haber tenido una influencia formativa en mi propia escritura o en la manera en la que respondí al mundo (pienso en *La tierra baldía* de T. S. Eliot o *Aullido* de Allen Ginsberg), pero que ahora siento distantes.

Por el contrario, hay poetas —pienso especialmente en William Wordsworth o Friedrich Hölderlin— a los que sólo llegué a valorar plenamente hacia la mitad de mi vida.

La colección como un todo está orientada hacia la época moderna —la época conscientemente inaugurada por Baudelaire con *Les fleurs du mal* (1857)— y, en particular, hacia dos generaciones de poetas: a) la generación de quienes fueron mis maestros y configuraron mi visión del mundo de maneras que no eran siempre visibles para mí: Rainer Maria Rilke, Ezra Pound, Wallace Stevens, Constantino Cavafis, Pablo Neruda, y b) la generación de mis contemporáneos o casi contemporáneos: Joseph Brodsky, Zbigniew Herbert, Hans Magnus Enzensberger.

En la medida en que está basada en mis propios gustos y en la historia de mi propia lectura, la antología no es representativa en ningún sentido. Los cincuenta y un poetas de estas páginas no son los mejores cincuenta y un poetas que han existido. Tampoco representan la "poesía mundial": Asia no tiene presencia alguna, tampoco África, excepto mi Sudáfrica natal. En la colección no hay mujeres poetas anteriores al siglo xx. Inevitablemente, dado que pasé la

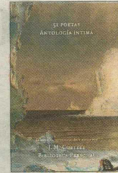
mayor parte de mi vida profesional como profesor de literatura en lengua inglesa, tengo inclinación hacia la poesía en inglés. En el caso de lenguas que no leo o cuyas sonoridades ni siquiera puedo captar, como el polaco y el ruso, tengo que confiar totalmente en traducciones. Algunos poetas quedaban bien cuando se los traduce, otros —al margen de sus virtudes— no.

El poema más reciente de la colección, fechado en 2011, es un fragmento de *Memorial* de Alice Oswald. *Memorial* puede leerse como una reescritura de partes de la *Ilíada*, en la medida en que recordemos que la reescritura tiene el potencial de ser un acto histórico complejo. *Memorial* está incluido en la antología no sólo por sus propias cualidades sino como una indicación de la ausencia de los grandes poemas fundadores de la cultura occidental, que se yerguen solos y deben ser leídos solos.

Varios de los poemas son anónimos. El "Himno a Afrodita" probablemente tuvo un solo autor, pero nunca conoceremos su nombre. "El ciclo del hueso de la luna", de origen australiano, es anónimo en un sentido diferente: viene de la tradición oral y, por cierto, de una tradición en la cual no se hace ninguna distinción entre poesía y música. Los dos poemas de Stephen Watson están igualmente basados en fragmentos de la tradición oral, en este caso africana. Estos poemas de culturas remotas nos ofrecen vislumbres de otros universos de sentido; nos permiten ver la tradición literaria occidental dentro de sus propios límites.

Si hay un tema en la antología, este aparece de manera tenue: la nostalgia de una época en que había muchos dioses, esos dioses de cuya retirada del mundo se lamenta Hölderlin en su oda "Pan y vino".

Introducción de *51 poetas. Antología íntima* (El hilo de Ariadna). El libro es el octavo volumen de la Biblioteca Personal J. M. Coetzee y se distribuye por estos días en librerías.



51 POETAS. ANTOLOGÍA ÍNTIMA

Introducción, selección y notas de J. M. Coetzee

Traductores: Daniel Aguirre y Cristina Piña
El hilo de Ariadna
488 págs.
\$ 850

Dos voces. El chileno Pablo Neruda y la británica Alice Oswald integran la selección.